

La sorpresa de lo cotidiano

Entrevista a Ignacio Bosque.
Director del Diccionario *Redes*

Gustavo Puerta Leisse

Habitualmente consultamos un diccionario para comprender el significado de una palabra, buscar un término equivalente en ese mismo u otro idioma, consultar su ortografía y las normas que rigen su uso, adentrarnos en su origen y apreciar la evolución que en otras lenguas experimentó o incluso aclarar el sentido preciso que esta palabra adquiere en una disciplina específica, área geográfica, tiempo histórico o autor. Libro de consulta, instrumento de trabajo, es comprensible que suscribamos la consideración generalizada que ve al diccionario como un tipo de obra que amplía nuestro conocimiento y uso del lenguaje. Ahora bien, hay diccionarios que especialmente nos revelan un aspecto del lenguaje del que, a pesar de emplearlo habitualmente, no teníamos consciencia. Este tipo de obras nos marcan de un modo especial, pues no sólo brindan un útil repertorio del cual nos beneficiamos como usuarios sino que, sobre todo, nutren nuestra práctica y pertenencia lingüística. El *Diccionario combinatorio del español contemporáneo (Redes)* nos adentra en un universo apasionante. En él observamos cómo el significado y sentido de las palabras viene dado no sólo por lo que éstas significan por sí mismas sino también por el contexto en el cual se desenvuelven y su interrelación con otras palabras. Ignacio Bosque ha concebido y dirigido esta obra que, además, entraña una nueva forma de elaborar diccionarios. Sus respuestas requieren una lectura detenida, exigen del lector interacción, reflexión y le invitan a buscar ejemplos que ilustren mejor lo dicho. A cambio, nos ofrece la gratificación propia del estudio: al terminar esta entrevista tenemos la sensación de que conocemos algo más nuestro lenguaje y queremos seguir indagando en esta dirección.

Un diccionario único con un objeto de estudio único

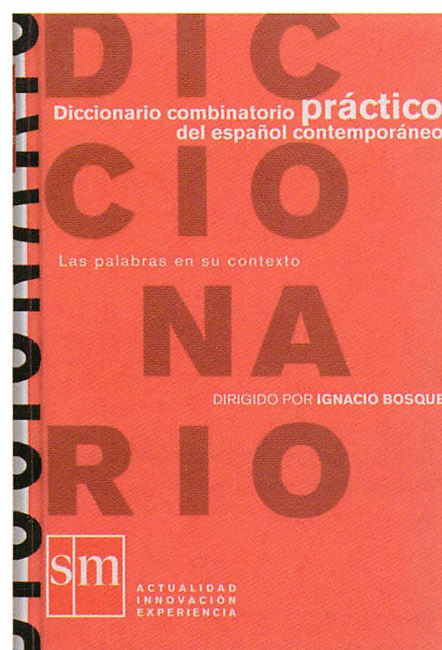
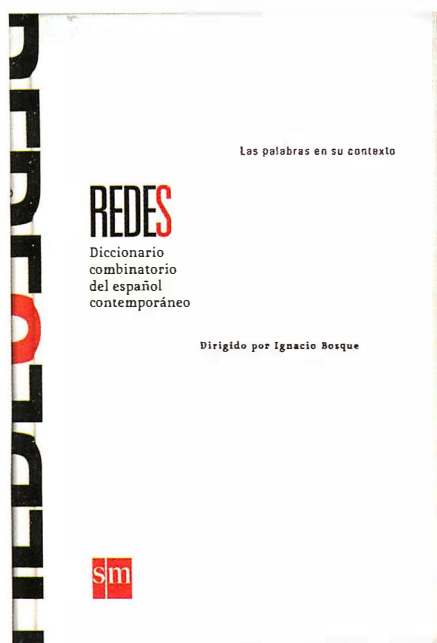
investigar / a conciencia, activamente, a fondo, científicamente, concienzudamente, con detalle, confidencialmente, detalladamente, en exclusiva, en profundidad, exhaustivamente, minuciosamente, oficialmente, ordenadamente, penalmente, profundamente, prolijamente, superficialmente / invitar (a). Véase también: **analizar, auditar, buscar, estudiar, inspeccionar, perseguir, rastrear**.

® ¿Por qué *Redes* nos ofrece una aproximación al lenguaje que otros diccionarios no pueden darnos?

En lugar de definir las palabras, *Redes* muestra la forma en que las combinamos, es decir, la forma en las que las ponemos en movimiento. Se trata de un tipo de información que ningún otro diccionario ofrece. Es verdad que las combinaciones pueden ser a veces "rutinarias", pero todo sistema lingüístico compartido tiene algo de rutinario. Nadie diría, por ejemplo "en esta frase no quiero usar el subjuntivo porque lo usa todo el mundo y yo quiero ser original". De forma similar, las posibilidades de usar muchas palabras (pongamos

Ignacio Bosque (director)
Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo
Madrid: SM, 2006

Ignacio Bosque (director)
Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo
Madrid: SM, 2004



por caso el adverbio “estratégicamente”) muestran lo que los lingüistas llamamos “un hecho de sistema”, es decir, una información codificada y a la vez compartida. El hablante medio no sabe cómo usa las palabras (como tampoco podría explicar cómo camina o cómo respira). Cuando alguien le muestra el uso que hace del léxico de modo natural, se ve reconocido en ese retrato. En cierta forma, es lo que pretende este proyecto.

¿Cómo surge la idea de *Redes*?

Mi interés por las combinaciones restringidas se remonta a principios de los años setenta. En la década de 1990 y en la de 2000 se publicaron varios diccionarios de colocaciones para varias lenguas, pero (con una sola excepción) eran “diccionarios de listas” y no presentaban ningún intento de explicar las combinaciones que enumeraban. En *Redes* hay, por el contrario, mucho más que listas. El diccionario muestra las conexiones semánticas que existen entre las palabras que usamos habitualmente. Se parece poco, por tanto, a otros diccionarios, sea del español o de otras lenguas.

¿Qué son las combinaciones semánticas y por qué son restringidas?

La forma en que combinamos las palabras corresponde a la sintaxis, pero también forma parte del léxico. Desde el punto de vista sintáctico, unos verbos se construyen con indicativo y otros con subjuntivo, y unos rigen ciertas preposiciones y otros otras (o bien ninguna). Pero también existen restricciones de tipo semántico entre las palabras. Por ejemplo, si uno piensa en los verbos que se combinan con los adverbios “limpiamente”, “convincientemente” o “sustancialmente”; en los sustantivos que pondría al lado de los verbos “maquinar”, “desmantelar” o “sustraerse” (a); o que serían modificados por los adjetivos “inexcusable”, “propicio” o “ardiente”, caerá enseguida en la cuenta de que esas series están restringidas, es decir, sólo se forman con palabras que tienen o comparten ciertos rasgos. Pero además, estas combinaciones léxicas no se deducen automáticamente de los significados de las palabras, así que tiene sentido analizarlas con cierto detalle.

Sobre esto último, en la “Presentación” del diccionario, usted señala: “Las palabras no significan algo y además se combinan de cierta manera, sino que en gran medida, se combinan de cierta manera porque

expresan precisamente esos significados” (Redes, p. XVIII). Podría, por favor, ahondar un poco más en este punto.

Se lo explico con un ejemplo. Se usan como sujetos del verbo “empañarse” sustantivos como “vidrio” o “cristal”, pero también otros como “imagen”, “recuerdo”, “fama”, “reputación” o “prestigio”, además de “éxito” o “victoria”, entre otros. El hablante pasa del concepto de “imagen” (que es físico, pero también inmaterial) a los de “reputación”, “fama” o “prestigio”, y lo hace sin darse cuenta. Crea así una red de relaciones que empieza por el cristal y acaba en nociones mucho más abstractas. El hablante piensa probablemente –y tal vez tenga razón– que “empañarse” es una sola cosa. A los lingüistas nos corresponde determinar cómo se asocian en su cabeza conceptos tan aparentemente dispares. Lo cierto es que las palabras que los designan, acaban compartiendo contextos en los que uno no esperaría encontrarlas.

Nunca había pensado en ello y, sin embargo, escuchándolo me resulta evidente. Algo similar me sucede cuando consulto *Redes*. ¿Por qué cree usted que el usuario de este diccionario tiene muchas veces la sensación de que lo que aquí aparece es evidente?

Es lo habitual en la ciencia. A nadie le sorprende lo cotidiano, que es precisamente lo que se estudia en un gran número de investigaciones científicas. Por cierto, a los hablantes de español como segunda lengua, les sorprenden mucho más que a los hablantes nativos las informaciones que contiene *Redes*. De hecho, les sorprenden más o menos en función de su dominio del español. Es exactamente lo esperable.

En *Redes*, a cada palabra que da nombre a una entrada le sigue “Se combina con...” y no “Se debe combinar con...” o “Podría combinarse con...”. ¿Por qué?

No aparece “Se debe combinar con...” porque este diccionario no es normativo, sino descriptivo. No creo, por otra parte, que la RAE pudiera pronunciarse sobre si es correcta o incorrecta cada una de las miles de combinaciones que se documentan en *Redes*. Quiero decir que esta obra difícilmente podría ser prescriptiva. En cuanto a la variante con “podría” era, en

Pedidos

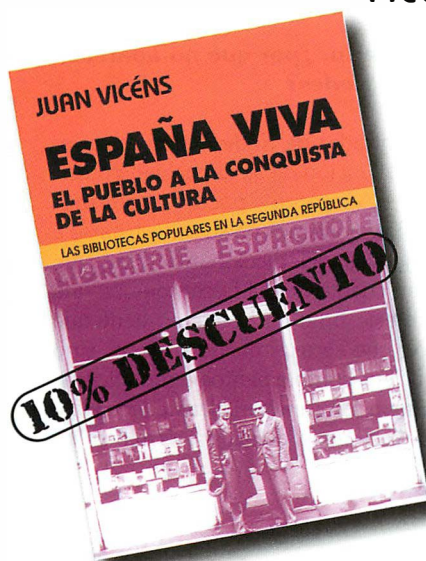
EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA
Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª
28002 Madrid
tfn. 91 411 16 29
fax. 91 411 60 60
suscripciones@educacionybiblioteca.com

Algunos títulos de la colección de *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*



Coeditado por Educación y Biblioteca y ANABAD

Precio 12 € (c/IVA)



Coeditado por Ediciones Vosa y la Asociación Educación y Bibliotecas

Precio 9 € (+ gastos de envío)



Se enviará un ejemplar gratis a cada nuevo suscriptor

efecto, una posibilidad, pero los textos muestran que esas combinaciones son reales, no sólo hipotéticas.

Ⓡ Muchos de los ejemplos de las combinaciones que aparecen en *Redes* son tomados de la prensa. Me pregunto por qué utiliza esta fuente si suele recriminarse a los periodistas que hacen un empleo muy pobre del lenguaje. Y también si al partir de este material, no se está limitando mucho el enfoque del diccionario...

El corpus de *Redes* podría haber sido literario, ciertamente, pero en muchos textos literarios los autores muestran su voluntad de estilo. El resultado de las combinaciones literarias a las que me refiero puede ser más o menos novedoso, pero uno no propondría algunos de esos “usos particulares” en una clase de español para extranjeros, incluso aunque se logren a veces efectos interesantes. La prensa representa bien el español común, y constituye, por tanto, una buena opción si a uno le interesa dejar fuera la lengua literaria, como me sucedía a mí en este caso. Por otra parte, yo no creo que la lengua de los periodistas sea peor que la del resto de los ciudadanos. Además, en los periódicos no escriben sólo los periodistas, como se puede comprobar si se echa un vistazo a los artículos de fondo.

Ⓡ Por cierto, ¿por qué no aparecen tacos en *Redes*?

Las entradas de *Redes* están seleccionadas en función de su capacidad combinatoria. Aparecen pocos modismos porque los modismos no suelen ajustarse a los objetivos del diccionario. Hay que tener en cuenta que el hecho de que una palabra esté o no en *Redes* no tiene que ver con que se use mucho o poco, sino con que sus complementos o modificadores reúnan las características adecuadas, que el diccionario define en términos lingüísticos.

La elaboración del diccionario

proeza / descomunal, enorme, heroico, ingente, monumental, portentoso / acometer, conmemorar, constituir, llevar a cabo, realizar, representar, superar. Véase también: **gesta**, **hazaña**.

Ⓡ ¿Nos podría explicar a grandes rasgos cuál ha sido el proceso para confeccionar *Redes*?

El primer paso fue elegir la lista de entradas (el “lemario”). Confeccioné esa lista a lo largo de varios años, pero hubo que recortarla porque la obra salía excesivamente larga. Sobre un borrador mío con las características que debería tener el diccionario, y unas cuantas entradas que preparé como modelo, Concha Maldonado (directora de diccionarios de SM) elaboró un plan de trabajo. La editorial dedicó al proyecto un equipo de sus colaboradores, que dirigió Concha, y el Ministerio de Educación, a través de un proyecto de investigación estatal, me permitió contratar a otro grupo en la Universidad Complutense. Como el proyecto era absolutamente nuevo, hubo mucho que corregir, retocar y rehacer. Fue un trabajo muy ilusionante, que duró cuatro años y medio. Muy poco, en realidad, si se echa un vistazo al conjunto de la información que la obra contiene.

Ⓡ ¿Cómo fue vivida la elaboración del diccionario en su entorno familiar?

Fue duro. Mi mujer y mi hija me odiaban, no sólo por el tiempo que esta obra les quitó, sino también porque no me limitaba a encerrarme en mi cuarto, sino que les preguntaba qué tal les sonaban determinadas combinaciones.

Ⓡ ¿Cuáles fueron las principales dificultades con las que se topó al desarrollar este proyecto?

Fueron dos. Una era la de trazar los límites entre los datos, en particular las diferencias entre lo atestado y lo representativo. La otra era dar con los rasgos semánticos que permiten agrupar las combinaciones. Estos rasgos pueden ser a veces escurridizos. En las entradas largas del diccionario se proponen clases de verbos, de nombres o de adjetivos agrupadas por letras (A, B, C, D...). Al elaborar el diccionario nos dimos cuenta de que las fronteras entre esas clases no son tan claras como uno desearía.

Ⓡ Cree usted que, como sugiere algún investigador, la “lexicografía comercial” (esto es, el desarrollo de “proyectos dirigidos por uno o varios profesores universitarios, amparados económicamente por el

Estado, las universidades y las editoriales”), ha propiciado una revolución en la actividad lexicográfica española y en los diccionarios existentes en el mercado.

Aunque yo no soy lexicógrafo (mi campo de investigación habitual es la gramática), me parece que los lexicógrafos profesionales pueden hacer –de hecho, ya hacen– una gran labor dirigiendo proyectos en colaboración con las editoriales. El trabajo de la universidad es a veces demasiado abstracto. Los proyectos editoriales permiten poner en práctica ideas surgidas del estudio teórico. También ayudan a poner los pies en el suelo a quienes los tenemos a veces en otros sitios.

Usos del diccionario

gol / a favor, apoteósico, decisivo, de oro, en contra, en frío, espectacular, fulgurante, fulminante, parco (en), portentoso, temprano / lluvia (de) / olfato (de) / acariciar, anular, apuntar(se), clavar, conquistar, conseguir, encajar, endilgar, endosar, errar, fallar, hacer, invalidar, marcar, parar, remontar, validar.

Véase también: **goleada, punto, tanto.**

❶ **¿Qué le puede aportar específicamente *Redes* a un niño o joven?**

Redes tiene un gran número de aplicaciones. Aun así, en 2006 publicamos en SM otro diccionario combinatorio, llamado *Práctico*, dirigido más específicamente al que no quiere entrar en la información semántica que contiene *Redes*, a veces un poco densa. *Práctico* contiene unas cuatrocientas mil combinaciones de palabras, pero menos explicaciones que *Redes*. Constituye una ayuda muy útil para la formación léxica de los estudiantes, pero también un instrumento de consulta para un gran número de profesionales. Hemos hecho dos diccionarios porque a unas personas les interesa más el análisis, y a otras les interesa más el uso.

❷ **¿Qué secretos le puede descubrir *Redes* a un maestro o profesor?**

La reacción del que se pasea con atención por las páginas de *Redes* suele ser la misma. Dicen algo así: “Yo todo esto lo sabía, pero no era consciente de que lo sabía”. Me parece que un profesor de cualquier nivel académico puede encontrar en *Redes*, y en su hermano menor *Práctico*,

un sinfín de pistas para aprender a usar el léxico y a reflexionar sobre él. *Redes* está concebido como un espejo. Muestra lo que hacemos con las palabras sin darnos cuenta de que lo hacemos.

❸ **Denos por favor, un ejemplo de cómo podría ser utilizado este recurso en el aula de clases.**

Como le decía, aconsejo usar los dos diccionarios, *Redes* y *Práctico*, porque el primero contiene más explicaciones, mientras que el segundo contiene más datos y muchas más palabras. El profesor puede explicar en clase lo que significa una palabra (por ejemplo “febril” o “febrilmente”), pedir a los estudiantes que construyan ejemplos con ella, comparar luego los resultados con *Redes* o con *Práctico*, y añadir a partir de esa información, todas las consideraciones que se le ocurran. *Redes* contiene muchísimas reflexiones sobre el léxico, que el profesor puede aprovechar para sus explicaciones en la clase.

❹ **Usted no está de acuerdo con esa idea de que las novelas se leen y los diccionarios se consultan, ¿qué nos repara la “lectura” de diccionarios y qué debemos hacer para promocionar la lectura de diccionarios entre los niños y jóvenes?**

Los diccionarios no se pueden leer como las novelas, obviamente, pero uno puede pasearse por ellos como se pasea por una exposición de cuadros, por un parque o por una rosaleda. Resulta muy entretenido mirar al azar de vez en cuando, las informaciones que los diccionarios nos muestran y caer en la cuenta de lo que estas obras nos ofrecen. Algunos amigos me dicen que han pasado muy buenos ratos “paseando por *Redes*”, lo que me llena, desde luego, de satisfacción.

Ya para terminar, ¿nos podría recomendar un libro?

No sé bien si se refiere al estudio del léxico o a la lingüística en general. Si se trata de algún libro no técnico que estimule el interés por la lengua propia, le recomendaría *El instinto del lenguaje* de Steven Pinker (Alianza). Ayuda a entender por qué los lingüistas no son –como piensan algunos– los “policías del idioma”. El libro presenta de forma sencilla muchas de las preguntas que los lingüistas actuales tratan de responder en sus investigaciones. ◀▶

Diccionarios fronterizos 2



Andoni Luis Aduriz, François-Luc Gauthier
Diccionario botánico para cocineros
 San Sebastián: Gourmandia, 2006
 (Incluye DVD)

La alta cocina ha transformado las relaciones del ciudadano europeo contemporáneo con la comida, con su imaginario gastronómico y le ha exigido posicionarse frente a un cambio de paradigma que ha significado, entre tantas otras cosas, la introducción de ingredientes exógenos, el desarrollo de novedosas técnicas y artilugios, la presencia mediática de chefs que nos introducen a territorios inexplorados o la consolidación de nuevas prácticas de lujo, placer y distinción. Esta revolución ha implicado el lenguaje y no sólo por el surgimiento y consolidación de una terminología especializada que tiende a rebasar sus orígenes, ni por el empleo metafórico, referencial y sinestésico de títulos (en ocasiones excesivos y pomposos) que nombran sus platos/obras de arte. La alta cocina ha promovido una búsqueda en la que las ciencias y las artesanías han tenido un punto de encuentro que, entre otros ámbitos, se observa a nivel lingüístico. El libro que hoy reseñamos es un buen ejemplo de ello y revela además el rigor y la sensibilidad que implican procesos de búsquedas como ésta.

La investigación en torno a las plantas comestibles y su incorporación en la cocina de Mugaritz son el contexto a partir del cual se elabora este *Diccionario botánico para cocineros*. Abre una semblanza sobre el sacerdote y botánico vasco José María de Lacoizqueta que introduce una imagen que no nos abandonará durante la lectura del libro y visionado del DVD: la de quien con pasión, afán de conocimiento y sutil locura creadora emprende una matutina excursión por los senderos de la naturaleza para solicitarle con humildad que nos revele alguno de sus secretos.

Le sigue una útil guía para “Antes de coger la cesta” que nos ofrece atinados consejos que nos sirven de guía tanto a la hora de probar la comestibilidad de una planta como para que nuestra recolección se realice orientada a conservar sus propiedades.

Recorremos el “Glosario botánico general” con la fascinación de quien descubre por vez primera un vocabulario y realidad que le permanecía oculta. Hallamos términos conocidos cuya significación ahora asoma sus raíces. Es el caso de “*Obtuso*: que no acaba en punta” (pág. 101). También avanzamos por sendas que nos adentran en el corazón del bosque. Así, la palabra *Hierba*, “Planta no o apenas lignificada” (pág. 74), nos traslada doce páginas más allá para saber que *Lignificación* es “el fenómeno por el que se deposita lignina en la membrana celular, lo que hace aumentar el volumen y la rigidez, a la vez que impide a la célula seguir creciendo”. Aunque son muchos los caminos que ahora se abren, salimos del camino trazado para encumbrarnos en las páginas 280 y 281 del magnífico *La cocina y sus alimentos* de Harold McGee (Barcelona: Debate, 2007).

Retomemos el sendero, la “Guía de usos culinarios de las plantas” es tan fascinante como evocadora e inspiradora. Veámos *Enebrina*: “Fruto del enebro *Juniperus communis* ·bayas· Son muy aromáticas y presenta un sabor dulce y picante, a trementina, con un deje amargo. Se emplean como sucedáneo de la pimienta para condimentar la col fermentada. Se tuestan para hacer un sucedáneo del café. Se fermentan con cebada para elaborar cervezas y aguardientes como la ginebra seca. También intervienen en guisos, adobos, jugos reducidos y repostería”. (pág. 213).

En cuanto al “Herbario por aromas” resulta una lectura tan deliciosa como la anterior, o más si se puede. Cierran el libro las recetas, tanto en su forma escrita como en su presentación audiovisual. El *Plato tibio de verduras, tallos, tubérculos, raíces. Flores, hojas, semillas y brotes. Silvestres y cultivadas, crudas y cocidas. Aliñados con mantequilla de avellanas y un jugo «generoso» de queso Idiazabal* es una de las sugestivas demostraciones de la sabiduría, arte y búsqueda que subyacen detrás de la cocina de Aduriz y de este diccionario que generosamente nos ofrece.

G.P.L.

TILDE SERVICIOS EDITORIALES S.A.
Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª
28002 Madrid
☎ (91) 411 16 29
☎ (91) 411 60 60
✉ suscripciones@educacionybiblioteca.com

Libro + CD-ROM = 28€

Oferta especial



"PALABRAS POR LA BIBLIOTECA"

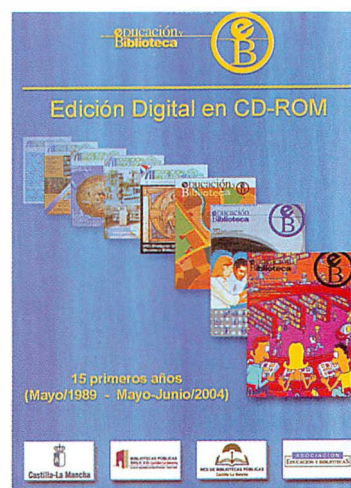
Es un libro que recoge las palabras que por las bibliotecas y por su reconocimiento en la sociedad actual han querido escribir cuarenta y un personalidades del mundo de las bibliotecas y la cultura. José Luis Sampedro, Rosa Regàs, Lolo Rico, Javier Azpeitia, Michèle Petit, Belén Gopegui, Gonzalo Moure... y otras 34 personas han reflexionado a través de textos inéditos sobre la biblioteca como servicio público de todos y para todos.

Individualmente 12€

Más gastos de envío

"EDICIÓN DIGITAL EN CD-ROM DE LOS 15 PRIMEROS AÑOS DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA"

Este material responde a la petición de muchos bibliotecarios y profesionales de la cultura de tener un mejor acceso a la revista. En él se recopilan en formato pdf los 141 primeros números de la revista. Editado por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y por la Asociación Educación y Bibliotecas.



Individualmente 20€

Más gastos de envío